

Encuentra tu Camino.

El viaje hacia tu verdad más profunda

Encuentra tu Camino.

El viaje hacia tu verdad más profunda



Joanna Aliaga Segura

Círculo Rojo
EDITORIAL

Primera edición: enero 2026

Depósito legal: SE 2818-2025

ISBN: 979-13-7035-161-8

Impresión y encuadernación: Editorial Círculo Rojo

© Del texto: Joanna Aliaga Segura
© De la ilustración de portada: Octavio
© Maquetación y diseño: Equipo de Editorial Círculo Rojo

Editorial Círculo Rojo
www.editorialcirculorojo.com
info@editorialcirculorojo.com

Impreso en España — Printed in Spain

Editorial Círculo Rojo apoya la creación artística y la protección del copyright. Queda totalmente prohibida la reproducción, escaneo o distribución de esta obra por cualquier medio o canal sin permiso expreso tanto de autor como de editor, bajo la sanción establecida por la legislación.
Círculo Rojo no se hace responsable del contenido de la obra y/o de las opiniones que el autor manifieste en ella.

El papel utilizado para imprimir este libro es 100% libre de cloro y por tanto, **ecológico**.

Este libro se lo dedico a Dios. A mi Dios. Al verdadero. A ese que aún no conocemos, pero que ahí está. Al Padre y la Madre auténticos. A esos que no te abandonan, a los que te susurran en mitad del caos. A los que viven dentro de nosotros. Pero también fuera. Y están esperando a ser descubiertos. Están esperando a ser reconocidos.

Se lo dedico a mi padre y a mi madre biológicos, a esas almas que decidieron sostenerme, cuidarme y mimarme. A los que se tapaban los ojos cuando decía que me iba a tirar por un barranco, pero aun así me facilitaban una cuerda y un casco para reducir los daños.

Me lo dedico a mí misma, porque mis letras salen de dentro. Y de fuera. De ti y de mí.

A los que me odian y a los que me quieren. Porque yo solo pongo palabras a lo humano, a lo que vive sin pedir permiso.

Se lo dedico al tiempo. Al pasado, al presente y al futuro. A la sincronicidad, a las casualidades y al destino. A lo que existe y a lo que no.

Y también te lo dedico a ti, querido lector, porque tu dolor es mi dolor. Porque tu alegría es mi alegría. Y porque aún en la distancia te siento, porque juntos somos un todo.

Porque las energías ni se crean ni se destruyen, solo se distribuyen.

¿Qué es eso que veo, pero no sé explicar?

¿Qué es eso que percibo con mis cinco sentidos, con mi percepción más profunda, y no sé racionalizar?

¿Qué es, Padre?

Qué es esto tan raro que siento: aquí, en mi pecho.

Que me libera y a la vez me duele.

Que me asusta y a la vez me cura.

¿Qué es, Padre?

¿Qué es?

¿Y por qué no se va?

Tienes que leer este libro si.....

1. Lo dejas todo para más tarde.
2. Nunca cumples con lo que te dices.
3. Te sientes perdido/a.
4. Te cuesta trabajo tomar decisiones.
5. Quieres mejorar y entenderte a ti mismo/a, pero no sabes cómo hacerlo.
6. Eres increíblemente autoexigente.
7. Evitas las conversaciones incómodas.
8. No te sientes feliz, ni pleno con tu vida.
9. Te sientes estancado.
10. Sientes ansiedad.
11. Te sientes paralizado y/o bloqueado/a.
12. Te gusta la ciencia y el crecimiento personal.
13. En ocasiones, sientes un vacío que no se cura.
14. Eres un ratoncillo curioso que siempre anda en la búsqueda de respuestas más profundas.
15. Quieres encontrar tu camino y crear una vida POR y PARA ti.

Antes de decir que no...

1. Piensa en las veces que te has sentido perdido: sin saber a dónde ir, sin dirección.

2. Piensa en las veces que no has sabido controlar tu ansiedad.

3. Piensa en las veces que dijiste «el lunes empiezo». Y todavía sigues esperando a que llegue el de la semana que viene.

4. Piensa en tus propósitos de año nuevo… Y por qué no los cumpliste.

5. Piensa en todo lo que has empezado y has dejado a la mitad.

6. Piensa en aquello que intuías que no era bueno para ti, pero te negabas a soltar.

7. Piensa en las veces que te has mirado al espejo y no te has reconocido a ti mismo.

8. Piensa en las noches que te dormiste pegado a la almohada, sin ganas de continuar.

9. Piensa en aquellas veces que te sentiste solo, implorando la compañía y comprensión de un ser amable.

10. Piensa en ti. Y en cómo ayudarte a ti mismo para avanzar.

PRÓLOGO

Tres enemigos tenemos. Tres enemigos debemos derrotar. Tres son los obstáculos que nos impiden llegar a nuestra auténtica libertad. A encontrar nuestro camino. A nuestro verdadero Ser:

1. Tú mismo.

El primer enemigo eres tú mismo. Siempre has sido tú. Siempre has sido tú con tus excusas, con tus «peros», con los malos hábitos, con la procrastinación, con la pereza, con el «más tarde lo hago».

Siempre has sido tú cuando en lugar de levantarte de la cama para cumplir tus sueños, te has quedado durmiendo. Siempre has sido tú cuando, en lugar de continuar ese proyecto que tanta ilusión te hacía, decidiste cambiarlo por ir a tomar una cervecita en la terracita del bar.

Siempre has sido tú con tu mente, cuando te convencías de que no eras suficiente, de que no merecías la pena. Siempre has sido tú cuando no hiciste lo que querías, cuando no realizaste ese plan, cuando no estudiaste lo bastante para ese examen.

Siempre has sido tú con tu propio autosabotaje: con tus miedos, con tus heridas, con tu propio patrón de conducta orientado a la destrucción.

Siempre has sido tú, con tu programación mental: esa que podemos y vamos a cambiar, especialmente si estás leyendo este libro. Esa que vamos a desmantelar paso a paso, sin piedad, sin

secretismos, sin excusas. Esa verdad que vive dentro de nosotros y que aún no hemos aceptado, porque nos hacemos los ciegos. Porque nos hacemos los sordomudos.

Ojos que no ven, corazón que no siente, ¿cierto?

Pues, con este libro, tú vas a ver. Y vas a sentir. Lo quieras o no, es un paso crucial para llegar al Verdadero Ser, a esa libertad que tanto anhelas. Y que siempre has tenido, pero no sabes valorar.

No sabes apreciarla, porque estás dormido. Porque vives como un zombi sin tener muy claro hacia dónde vas. Porque estás ocultando tu esencia de pastor bajo la piel de una oveja. Estás negando tu auténtica naturaleza, fingiendo ser algo que nunca quisiste ser, pero conformándote con ello.

El viaje hacia la verdad no es sencillo. Te lo aviso: puede doler. Pero se tratará de un dolor que convertirás en visión, transformación, propósito y arte.

2. Las expectativas sociales.

Tu segundo enemigo son las expectativas sociales. Y cuando digo expectativas sociales me refiero a los dos sentidos que conlleva: a lo que los demás esperan de ti, y lo que tú esperas de ellos.

Me refiero al miedo al qué dirán. Tu necesidad de ser complaciente, de querer agradar a los demás. Y la profunda decepción que sientes cuando alguien no es lo que esperas, pero querías que te otorgara cosas que ni siquiera te das a ti mismo.

También me refiero al doble filo del amor. No cualquier cosa disfrazada de pasión y hormonas es amor. Saber elegir a la persona con la que vas a compartir vida es crucial para mantener tu paz mental, el equilibrio y tu libertad y dignidad como persona.

Y para elegir un buen amor debes tener muy presente qué es lo que quieres y qué estás dispuesto/a a tolerar en una relación.

Debes tener claro cuál es el camino que deseas seguir. Debes reconocer tu propio valor como persona. Si no derrotas a tu primer enemigo, que eres tú mismo, tus problemas de merecimiento se aliarán con el segundo, dejando un hilo de expectativas y promesas rotas. Y juntas serán más fuertes que tú. Tu herida tomará el control de tu vida y establecerás relaciones de dependencia que, a largo plazo, acabarán por denigrarte y destruir tu autoestima, llevándose consigo cualquier clase de ilusión o ambición que existiera en ti.

Debes poner mucho empeño en derrotar a estos enemigos invisibles para aprender a discernir de cuál de los dos filos del amor se trata. El filo opuesto es aquel que te eleva, que te impulsa a cumplir tus sueños, que te enseña a quererte a ti mismo en tus momentos de debilidad y, sobre todo, el que no te abandona, el que no te confunde y el que no te hace correr tras el viento.

Porque hay amores que destruyen y otros que construyen. Así que ten cuidado con tus expectativas sobre el amor, porque podrían llevarte a ciclos abusivos y cavar tu propia tumba.

El problema no es querer encajar o ser querido. El problema no es querer casarte, encontrar el amor y ser felices y comer perdices. El sentido de pertenencia es una necesidad humana y social. El verdadero problema es encerrarte a ti mismo en una jaula, en un espacio pequeñito a la fuerza, solo para que te quieran.

Esta lógica no tiene sentido. Nadie podrá quererte de verdad o de la forma que necesitas hasta que conozcan quién eres realmente desde la abundancia, desde el desapego, y no desde la necesidad. Hasta que tu esencia vaya dejando huella con cada paso que das. Hasta que te hayas encontrado tanto contigo mismo que no quepa duda de lo que eres, ni de lo que mereces, ni de tu marca personal.

Y, para ello, vivir buscando validación externa es un gran error. Esa necesidad de que te reconozcan debe ser destruida: aunque a tu ego le duela, aunque a tu corazón le desgarre.

Debes destruir cualquier clase de expectativa no controlada sobre tu entorno. Dejar de tratar de medir las acciones de las personas. No todo el mundo es tú. Resulta lógico, pero poco lo aplicamos.

Y, sobre todo, no dejar que midan las tuyas. Negarte rotundamente a cambiar lo que eres por cumplir con los deseos de alguien que no te está ayudando a crecer, sino que te encierra en una caja de cristal. Y tú acomodándote a ella, en lugar de romperla.

Te han enseñado mal. El primer paso no es gustar a los demás para que te quieran y poder ser feliz. El primer paso es aprender a reconocerte a ti mismo, aprender a ser feliz por ti solo hasta que, ya sea por casualidad o sincronicidad, te quieran. Y, para llegar a este nivel vibracional, tienes que acabar con cualquier clase de falsa expectativa que los demás pusieran sobre ti y sobre cualquiera que te hayas inventado de lo que es el amor o las relaciones interpersonales.

No estás aquí para ser la persona que quieren que seas. Estás aquí para gozar de la libertad y privilegio de ser tú mismo. Sin tapujos. Sin expectativas. Sin pretensiones.

Y, para eso, debes encontrar tu camino. Y no hay mejor manera de hacerlo que comenzando por conocerse a uno mismo y a nuestros propios miedos.

Porque solo el conocimiento de la verdad te hará libre. El de tu verdad.

Solo así hallarás el camino que tanto anhelas. Porque hay que empezar por reestructurar los cimientos, aunque eso implique derribar la casa primero.

3. El dinero.

Tu tercer enemigo, querido lector, es el dinero. Puedes tener claro quién eres y qué es lo que quieres, pero sin dinero para realizar tus proyectos, estás perdido.

Sin dinero para subsistir, para poder llegar a fin de mes, alimentarte y tener una vivienda, nunca se cubrirán tus necesidades básicas. Y, por ende, te será imposible encontrar tu camino. Si no tienes lo básico para sobrevivir, ¿cómo pretendes aprender a vivir? Vivirás preocupado, ansioso por la hipoteca, por las deudas que tienes, por cómo llevar un plato de comida a la mesa y sustentar a tu familia económicamente.

No subestimes el poder del dinero. Nunca.

Pero tampoco lo sobreestimes.

El dinero y las finanzas son una realidad social: en tu mano está si decides ignorarlo y sobrevivir, o adaptarte para llegar a algo más, para romper con el mecanismo de supervivencia que se te ha insertado en tu mente desde que eras bien pequeño.

Tal vez el dinero no te dé la felicidad al completo. Pero te servirá como lubricante para deslizarte por la vida de una manera más suave y plena. Te dará pequeños momentos de alegría cuando puedas pagar ese viaje, cuando puedas comprarte ese nuevo *outfit*, o cuando quieras emprender ese proyecto.

Así pues, si tienes la suerte de ser de una clase privilegiada, aunque no seas millonario, y tus necesidades básicas están cubiertas, no seas tonto: no pierdas el tiempo. Comienza a moverte. Comienza a pensar. Comienza a trabajarte a ti mismo para crecer como persona, a planificar tu futuro, a emprender. Comienza a pensar qué es lo que quieres para ti de verdad, sin presiones, con calma, pero estableciendo una dirección.

Y, sobre todo, agradece. Siéntete agradecido por tener la brillante oportunidad de labrar tu camino, de construir tu futuro

en base a lo que realmente quieres por y para ti: muchos no la tienen.

No lo mires como un desastre, o una carga, o una nube negra que nunca se esclarecerá; sino como una oportunidad, como un regalo. Míralo como la magia de estar vivo, de poder sentir, de poder decidir. De ser libre para pensar. Para amar. Para vivir.

Y aunque este tema no lo trataremos en profundidad a lo largo de este manuscrito, al final del mismo te daré unas nociones básicas sobre por dónde deberías empezar.

Aquel que derrote a estos tres enemigos, que domine las reglas y juegue para ganar, y no para conformarse, será el que tendrá el exclusivo placer de decir que, finalmente, ha encontrado su camino.

¿Y qué hacemos para derrotarlos?

Para eso estoy yo aquí. Para tratar de guiarte en el proceso.

Para derrotar a estos enemigos, es de especial importancia que te conviertas en una persona inteligente. Y cuando hablo de ser alguien inteligente, no me refiero a sacar matrícula de honor en la universidad, aunque es un punto a favor.

Me he tomado la libertad de realizar un *ranking* de inteligencias en base a la utilidad que les puedo encontrar, ordenándolas de más importante a menos:

1. Inteligencia emocional.
2. Inteligencia financiera.
3. Inteligencia académica.

¿Significa esto que alguna de estas inteligencias es prescindible? Claramente no. Todas son importantes, pero el orden en el que deberías desarrollarlas es, precisamente, ese.

¿Y qué es lo que sucede? Que lo hacemos justo al revés.

Primero pensamos en estudiar, en sacar sobresaliente para tener un buen futuro; después, en trabajar, con suerte en una oficina, para ganar unos pocos miles de euros al mes, vendiendo nuestra vida y alquilando nuestro tiempo a empresas, a personas mucho más despiertas que nosotros. Y, por último, ya si eso, si tenemos tiempo, nos preocupamos por la inteligencia emocional, por lo que somos, por lo que sentimos.

Esto no está bien. Y te voy a decir por qué:

Porque para ser verdaderamente feliz y llevar una vida plena, necesitas conectar con tu propósito, encontrar lo que te gusta de verdad. Para dar con lo que realmente quieres para ti, es imprescindible desarrollar lo que se conoce como inteligencia emocional.

Lo más gracioso es que la inteligencia emocional no solo nos ayuda a entendernos a nosotros mismos, sino que nos lleva a desarrollar cualidades como la escucha activa, la empatía, la comprensión o la compasión. Por tanto, nos ayuda a socializar de una manera mucho más eficaz, por lo que nuestras necesidades de inclusión y pertenencia quedan cubiertas. Y matamos a dos pájaros de un tiro: nos encontramos con nosotros mismos y nos alineamos con las personas que de verdad nos aportan.

En segundo lugar, he colocado la inteligencia financiera. El noventa por ciento de la población no sabemos sobre finanzas, no estamos educados para gestionar nuestro dinero. Y eso es un problema.

¿Por qué? Porque sin una base sólida sobre gestión, inversión y capacidad de ahorro, es mucho más fácil que acabes gastándote lo que te ha costado un mes de trabajo ganar en unos días. Es mucho más fácil caer en la tentación de comprar una falsa necesidad creada por el *marketing* y el mundo de la empresa. Un pequeño capricho. Algo que te produzca placer instantáneo.

El mundo que nos rodea está diseñado para gastar, para consumir.

Gastar.

Gastar.

Y gastar.

Y para presumir.

Y para sacrificar tus sueños a cambio de un poco de entretenimiento.

La sociedad actual está preparada para premiar a la mediocridad. Eso es una realidad que se torna indiscutible para todo aquel que haya desarrollado un poco el sentido crítico.

Esto conlleva consigo una buena y una mala noticia. La buena es que no será muy difícil diferenciarse; la mala, que te costará trabajo llegar a donde quieres, porque el sistema no está diseñado para que crezcas, sino para que te conformes. Y es por eso por lo que te verás obligado a enfrentarte a múltiples retos que una persona más conformista no llevaría a cabo.

Sea como sea, el mundo de las finanzas es una realidad. Y, tengas la edad que tengas, si no tienes un presupuesto o acabas gastando más de lo que ganas y tirando de ahorros casi todos los meses, comenzaría a buscar la manera de educarme sobre ello.

Por último, he colocado la inteligencia académica. No porque la considere innecesaria, sino todo lo contrario: considero que la educación es lo que nos hace verdaderamente libres. Sin embargo, hay que aprender a utilizar el conocimiento adquirido de una manera práctica.

Una vez hayas dado con tu propósito, con lo que te gusta y con la forma en la que te gustaría ganar dinero, ha llegado el mo-

mento de educarte. Si tu propósito de vida está relacionado con ayudar a las personas y te encanta la ciencia, tal vez estudiar medicina sería buena opción para ti. Y, para ello, necesitas matrícula de honor en bachillerato.

Así pues, todas las inteligencias son importantes, pero el orden debería asemejarse a ese. Y no al contrario.

La mayoría de personas hemos aprendido de la forma invertida. La buena noticia es que para eso estoy aquí: para guiarte.

Me he tomado el tiempo necesario para diseñar una guía orientada al desarrollo de tu inteligencia emocional para ayudarte a encontrar tu camino, para colaborar a que te sientas un poco menos perdido en un mundo que no sabe parar.

En los próximos capítulos, te acompañaré y te sumergiré en el viaje hacia tu esencia más profunda, hacia tu propósito y energía vital. Y te ayudaré a realizar un plan de acción para que puedas cumplir tus sueños.

Emprenderemos juntos este viaje hacia la comprensión de la realidad del mundo actual a todos los niveles: científico, psicológico y espiritual. Y trataremos de desmantelar, poco a poco, aquello que nos limita y nos hace quedar enganchados a los hilos, siendo marionetas de teatro.

¿Y todo para qué? Para que ordenes tus pensamientos, comiences a confiar en ti mismo y puedas encontrar tu camino. Sin culpas, adoptando un estado de paz y claridad mental que nunca antes habías tenido.

¿Y todo por qué? Porque has sido lo suficientemente valiente como para no apartar la mirada cuando otros no querían ver. Porque elegiste la verdad, quitarte la venda de los ojos, aunque eso implicase reconocer cosas que no querías, que te rompían el corazón.

Y eso, amigo mío, será justo todo lo que te diferenciará del resto. Será tu capacidad para crecer, el desarrollo de tu propia visión del mundo. Será el auténtico despertar de tu alma.

Y gozarás del privilegio de confiar, de conocer que hay un camino, aunque no siempre sepas dónde está. Pero lo estás pisando.

Capítulo 1.
¿Qué te está impidiendo avanzar?

LA LUCHA DE CORAZÓN

Escribir no solo es obligación. Escribir no es solo un conjunto de códigos del lenguaje para comprender el mundo. Aunque lo es, pero no solo eso.

Escribir es pasión, es belleza, es arte. Escribir conlleva consigo el don de la palabra, el arte de expresar tus deseos inconscientes más profundos. Escribir es un privilegio que poco valoramos, pues saber hacerlo es vía de escape para muchos, aunque razón de tormento para otros.

Yo hoy me propongo escribir libremente sobre cualquier ente que ande por mi mente, por mi cabeza: allá por lo más profundo de mi ser, de mi subconsciente. Un estilo libre, único y casual; un estilo que me salga del corazón, de mis sentimientos, del nudo de mi garganta, de las cuerdas de mi estómago, de la presión de mi pecho. Pero que salga de ahí: de mis entrañas, de mis rasguños más hirientes, de mis heridas más profundas, de mis cicatrices, de mi ansiedad.

Voy a dejar que las letras en prosa marquen su camino, marquen su propio bienestar y se plasmen en un suave papel: bien a tinta, bien a bolígrafo. Como sea, como quiera ser. Pero siendo únicas e inexpugnables. Afables, trepidantes, verídicas. Con vida propia.

Quiero soltar todo cuanto en mi mochila arrastro. Un enorme saco cargado de peros y fracasos.

Quiero cambiar lo que me rodea cambiando las piedras por rosas; las críticas por halagos; los pensamientos intrusivos por aprendizajes; el dolor por fortaleza. Quiero hacer de mis letras una parte única que bien cale en corazones de muchos y destruya armaduras de otros.

Quiero verdades como los pesados puñales de mi corazón.

Deseo repetirme todo lo necesario, necesito ser libre y expresarme como bien mi mente, cuerpo y alma en conjunto desea. Tenga o no sentido. Agrade o entorpezca los gustos.

Porque yo sangro, mi corazón sangra. Mi alma llora, mi mente se desenamora. Y es que sangra porque se desenamora de la vida, de la ilusión, de la alegría. Palpita curiosamente aguantando un ritmo que lo entorpece, que bien no le hace.

Pero la máquina motora no para, no se permite ese lujo. Aguanta y aguanta lo más que puede.

Y da el primer infarto.

Y da el segundo.

Pero sobrevive. Sobrevive hasta que llega el tercero, último aviso en el que se despide.

Está a punto de irse, a punto de rendirse y dejarse de tanto juego… Hasta que algo lo complace.

Algo aparece de nuevo en su interior y reconstruye sus tejidos dañados. Ese algo se llama amor.

Quizás paz, quizá alegría. Sea como fuere, se recupera, llamándose al fin esperanza, sueño de vivir.

Palpita y palpita de alegría, invita a todos los componentes de su sangre a su casa. Los invita a su interior, deseoso de compartir esa nueva ilusión, esas nuevas sensaciones.

Pero leucocitos están cansados de luchar; eritrocitos de caminar sin parar y plaquetas de tratar de curar heridas que no cicatrizarán. Todos cargados de pena, todos parecen necesitar un descanso y buscan consuelo en el hueco que Corazón ofrece.

Corazón da lo mejor de sí, pero demasiadas células lo invaden. Corazón acaba por saturarse y un nuevo trombo se forma, un coágulo que de nuevo en peligro lo pone. A pesar de su notoria ilusión, a pesar de su incesante altruismo, los invitados acaban por desaparecer e irse.

Tras un tiempo ingresado, Corazón se recupera. Pero él ya no es el mismo. Ya no monta fiestas, ya no sonríe, ahora solo palpita con la inútil y débil esperanza de encontrar compañía no conflictiva en su interior.

«Quizás algún día, solo aguanta» se repite una y otra vez, mientras continúa manteniendo todo un organismo, mientras continúa siendo todo un motor

Pero nadie se acuerda de él: todos lo han olvidado. Pues casi muere por exceso de visitas, exceso de horas en compañía de despecho, de desentendimiento.

Los antiguos invitados, compañeros de vida de Corazón, lo culpan por su irremediable dolor: solo piensan por qué los invitó si no podría aguantar; Corazón tan solo quería buenas energías, transmitir la alegría que remanecía en su interior. Aunque la culpa siempre fue de Corazón, por ser un iluso, un vago creyente, un soñador.

Cansado de luchar, Corazón se rinde, pues no posee la energía necesaria para continuar.

Sangre ha dejado de tener la fuerza que los impulsaba para seguir adelante. A tejidos no les llega su paquete. A mente le falta su fiel compañero.

Corazón sin pecho. Corazón ardiente que en cenizas esfervece, pero que al final termina por apagarse.

Alegría se va. Ilusión hizo otros planes. Amor desaparece. Bondad se suicida. Empatía llora con fuerza. Esperanza siente que nunca debió existir. Ira crece. Tristeza comienza a llover. Angustia invade las entrañas. Caos y Soledad decapitan a Paz, haciéndose con el trono, reinando la sensibilidad.

Todo se desmorona y Corazón ya no está. Tan solo queda la muerte en un mar repleto de olas y tormentas. Rayos que parten el alma; truenos que ensordecen la mente; y gotas que lloran a Corazón.

Decisiones. La vida es un constante y continuo flujo de toma de decisiones. Desde que nos levantamos hasta que nos acostamos, vivimos decidiendo. A veces a nivel consciente, otras, a nivel inconsciente, como consecuencia de los hábitos que nosotros mismos hemos decidido formar. Como consecuencia del piloto automático que hemos insertado en nuestro cerebro como ahorro de energía.

Cada día que pasa tomamos decisiones que nos perjudican, que nos impiden avanzar y nos mantienen alejados de nuestra mejor versión.

Y no nos damos cuenta de ello, porque vivimos la vida en piloto automático.

Vivimos la vida sin pensar, sin amar, sin vivir.

Vivimos la vida de forma rutinaria y precisa. Apenas te conozco, pero creo que podría describirla casi a la perfección si me pongo a ello.

Nos despertamos a las seis o siete de la mañana con un sonido que más que alegre suena repulsivo a nuestros oídos. Un sonido que nos recuerda, una vez más, que seguimos presentes en este extraño mundo, que nada ha cambiado. Un sonido que, a pesar de que no nos gusta escuchar porque nos pone de mal humor, le damos a posponer alarma.